

JORGE LUIS BORGES: MITOLOGÍAS APÓCRIFAS.

DEL HÉROE MEDIEVAL AL COMPADRITO

Esteban Nietojadlo Unamuno

Las lecturas que un escritor realiza son siempre para él influencias directas y hasta puntos de partida; sus obras están atravesadas por aquellas que haya leído, y de forma consciente o inconsciente hayan nutrido sus temas y su estilo. Borges lo sabía bien, y lo expresa magistralmente en el poema “*Mis libros*”:

Mis libros (que no saben que yo existo)
son tan parte de mí como este rostro
de sienes grises y de grises ojos
que vanamente busco en los cristales
y que recorro con la mano cóncava.
No sin alguna lógica amargura
pienso que las palabras esenciales
que me expresan están en esas hojas
que no saben quién soy, no en las que he escrito.
Mejor así. Las voces de los muertos
me dirán para siempre. (134)

Tal influencia es fácilmente comprobable, incluso imposible de ignorar. Pero al igual que el correlato consciente que podemos trazar, casi hoja a hoja, existe otro, subyacente al fondo y a la forma, que conecta al escritor con sus lecturas medievales, y que a priori nos pasa desapercibido.

Dicho correlato es la similitud entre personajes de la literatura medieval y personajes típicos de Buenos Aires que Borges singulariza en su poética, y no implica la comparación de rasgos compartidos, sino una comprensión profunda de su desarrollo en base a la función que cumplen en su época, y la forma en que la sociedad los interpreta y los proyecta.

Para poder abordar esta modalidad de análisis sugerida, que no es ni más ni menos que la lectura en clave mítica de la obra de Borges, creemos necesario partir de las concepciones mitológicas planteadas por Mircea Eliade y por Joseph Campbell en el siglo XX.

Hoy podemos entender cómo las mitologías proveían un vehículo simbólico en base al cual se le daba sentido a la vida en sociedad; para las culturas arcaicas los mitos son una verdad sagrada, son manifestaciones espontáneas de la psique que permiten comprender el mundo como un cosmos articulado, inteligible y significativo; más allá de posibles diferencias su mensaje es el mismo para todos los pueblos de la Tierra. A su

vez, creemos que la Literatura, por sus características particulares, tiene la capacidad de reinstaurar tiempos míticos posteriores a las culturas arcaicas, y más aún en tiempos de crisis simbólicas. Es posible entonces comprobar en la Literatura Medieval esta capacidad de transmitir y dar sentido propia de los mitos, y encontrar luego, en el siglo XX, un paralelismo con la obra de Borges. Entonces, a través del estudio de arquetipos y rituales podemos trazar un camino desde el héroe medieval y comprobar la metamorfosis que sufre hasta devenir en el borgeano.

En “*El héroe de las mil caras*” Joseph Campbell analiza diversos mitos de las culturas arcaicas más disímiles y encuentra a todos ellos un arquetipo común: el del héroe. Es tal la similitud entre los mitos estudiados, que el autor introduce el concepto de monomito: los símbolos de las mitologías son productos directos de la psique, no son fabricados, no pueden inventarse o suprimirse, y así los mitos que los transmiten muestran problemas y soluciones directamente válidos para toda la humanidad.

Los mitos son protagonizados por los hombres que se retraen del mundo de los efectos secundarios y son capaces de combatir las limitaciones históricas y personales, alcanzando así formas humanas generales, universales. Para seguir su desarrollo, el desarrollo del héroe como arquetipo, Campbell traza un camino dividido en la llamada, la iniciación y el regreso: En dicho camino basaremos el análisis, y al recorrerlo, las similitudes entre los héroes medievales y el compadrito se presentarán por sí solas.

Tomemos el “*Beowulf*” en primera instancia. Beowulf, ese personaje de la épica sajona medieval en el que se acumulan las características propias del ideal medieval nórdico; es fuerte, “con la fuerza de treinta hombres en cada puño”, es sabio de corazón y un orador inteligente, y por sobre todo, es valiente y honorable más allá de cualquier límite, y son estos dos últimos los valores fundamentales.

A la tribu Geata llegan las noticias de un monstruo que asola el pueblo danés, atacando el mead hall Herot sin que nadie pueda detenerlo. Beowulf escucha a los mensajeros y decide partir y enfrentarse a la bestia de nombre Grendel, convencido de su fuerza y sabiendo que no fallará. Parte con sus hombres bajo buen presagio

...The omens were good, and they urged to adventure on... (11)

...El consejo de ancianos admiró su temple y lo instó a marchar tras consultar el destino... (20)

Beowulf llega a Herot y un guerrero llamado Wulfgar lo interroga antes de dejarlo entrar. Wulfgar puede considerarse un guardián, su presencia implica un rito de entrada a un nuevo mundo de sentido y de fuerza magnificada. Éste es el primer paso a la aventura: el héroe siente la llamada, en la que de alguna forma intervienen mensajeros que propulsan la salida del seno social; la partida es otro rito, marca la muerte y el renacimiento del héroe a una nueva forma de vida, es el primer paso de la transformación, y la sigue el cruce del *primer umbral*: el héroe atraviesa un primer umbral y penetra en la región de lo desconocido, en una zona de nuevas experiencias. Esto es lo que hace Beowulf al llegar a Herot. Dentro lo aguarda el nuevo mundo ante el que se deberá presentar como un campeón. Wulfgar transmite su mensaje al rey

Hrothgar, funcionando como intermediario, es el guardián del umbral, protege la entrada y debe corroborar (mediante la “carta de presentación” que son las hazañas del geata) que quien vaya a traspasar las puertas esté preparado para hacerlo.

Esta primer etapa en el arquetipo es comprobable en otro poema épico, el Mío Cid de la épica española: Ruy Díaz de Vivar es un noble que ha realizado hazañas valientes y extraordinarias; por esa misma razón sus pares sienten envidia y lo denostan ante el rey Alfonso. Así intervienen otra vez mensajeros que disparan la aventura: le entregan al Cid una carta del rey, avisándole su destierro. En este caso, la partida podría entenderse en los términos de la negativa al llamado -puesto que al Cid le duele marcharse y lo debe hacer a su pesar -que luego acarrea una revelación y termina por llevar, como veremos, a la transformación. El Cid se aleja del seno social, otra mensajera llega a él en Burgos y vuelve a transmitirle la orden del rey:

...Campeador que en buena hora tan bien ceñisteis la espada
el rey impidió alojarte, anoche llegó su carta
con grandísimo recaudo y fuertemente sellada,
que no osáramos abriros ni aquí acogeros por nada,
pues perderíamos todos los bienes y nuestras casas
y además nos privarían de los ojos de la cara...(41)

Tal como Beowulf parte bajo buen presagio, el Cid sueña con el ángel Gabriel, y de esta forma se introduce la ayuda sobrenatural, característica propia del arquetipo del héroe:

...El ángel Gabriel venía y le hablaba en su visión:
y le dijo ‘Cabalgad oh buen Cid Campeador
que nunca en tan buen momento cabalgó ningún varón;
mientras viváis en la tierra tendréis todo lo mejor...(54)

Para Mío Cid el cruce del primer umbral, esa entrada a lo desconocido, se produce al librar la primera batalla contra los moros, en Castellón, y está simbolizado por el vientre de la ballena: el héroe es tragado por lo desconocido y parece morir a los esquemas sociales. A partir de esa batalla, su primera prueba superada, se encuentra en una nueva zona de experiencia donde el combate lo enfrenta consigo mismo, los problemas afloran con un sentido profundo y las soluciones se presentan como nunca antes, obrando poco a poco una transformación de persona a héroe.

Ahora bien, ¿Cómo comprobar este arquetipo en el compadrito? Consideremos que no nos referimos al compadrito histórico, hablamos de un compadrito literario, creado y salvaguardado en la mitología borgeana, el compadrito soñado que reúne los valores que la sociedad cree vitales. Éste es al comienzo un niño que roza la vida del suburbio sin pertenecer a ella directamente. Ese niño puede quedar en manos de un mensajero, alguien que por contacto o influencia lo introduce poco a poco en la otra vida, un amigo mayor entrando a la adultez que lo lleva a presenciar el tango o un duelo a cuchillo, que lo lleva al club donde comienza a codearse con los guapos, o

simplemente puede ser un niño que al llegar a sus años mozos, por imitar a sus ídolos decide rendir culto al coraje poniendo en juego su vida temerariamente. El cruce del primer umbral estará marcado por el primer duelo, por el cobro de la primera vida.

... en el almacén una noche me empezó a buscar un mozo Garmendia. Yo me hice el sordo, pero el otro, que estaba tomado, insistió. Salimos; ya desde la vereda, medio abrió la puerta del almacén y dijo a la gente: - pierdan cuidado, que ya vuelvo en seguida... nos trabamos, hubo un momento en el que pudo pasar cualquier cosa. Aprendí que no es difícil matar a un hombre o que lo maten a uno... (472)

A partir del primer duelo, de ese cruce a un mundo nuevo, el compadrito entra a la zona de fuerza magnificada al igual que el Cid o Beowulf: Vive en otro mundo, donde cada gesto exalta las características propias del argentino, la individualidad, la creación de una imagen con la que proteger su interior, el culto al coraje y la valentía.

Una vez iniciado, el héroe comenzará el camino de las pruebas, descenderá al interior del nuevo mundo y encontrará figuras simbólicas que le darán sentido a su camino, que le darán trascendencia y sentido a su vida. En Herot, Beowulf debe enfrentarse primero contra Unferth, quien quiere injurarlo al contar cómo el geata perdió una competencia de nado, pero el héroe se defiende con razones suficientes, y muestra su superioridad tanto en valentía como en sabiduría y entereza:

...Ah, Unferth, my friend, your face
is hot with ale, and your tongue has tried
to tell us about Brecca's doings. But the truth
is simple; no man swims in the sea
as I can, no strength is a match for mine...(25)

-La cerveza te ha vuelto locuaz, amigo Unferth, que exageras las proezas de Brecca. Y te digo que nadie en el mar puede igualarme... (27)

Tal discurso logra convencer a Hrothgar, quien le otorga lo que a ningún extranjero:

...No one strange to this land
has ever been granted what I've given you,
no one in all the years of my rule.
Make this best of all mead halls yours and then
keep it free of evil, fight
with glory in your heart! Purge Herot
and your ship will sail home its treasure-
holds full...(30)

...Eres el único a quien he cedido mi potestad sobre este bastión; te encomiendo su cuidado con el mayor esmero; haz gala de tu gloria y señorío cuando a la lúgubre bestia embistas. Cuanto necesites será tuyo, si la vida no te es cercenada en la cruenta batalla. (30)

Tras su elocuencia y jactancia, Beowulf se enfrenta a Grendel, valiéndose sólo de la fuerza de sus brazos para demostrar su bravura. Grendel lo atrapa mientras el geatafingedor duerme,

...and was instantly seized himself, claws
bent back as Beowulf leaned upon one arm.
That shepherd of evil, guardian of crime
knew at once that nowhere on earth
had he met a man whose hands were harder;
his mind was flooded with fear... (34)

...Grendel, aunque endurecido por el odio, supo entonces que ningún hombre conocido en aquel orbe le haría frente con tanta bravura. Atrapado por el héroe, sintió que el horror le apretaba el corazón y raudo quiso huir a la ciénaga, territorio de demonios... (32)

El monstruo trata de huir, pero no puede zafarse del agarrón de Beowulf. Finalmente, pierde un brazo y escapa mortalmente herido. Al fin, el héroe gana la posesión de los dos mundos: se transforma en un ejemplo de vida a seguir y debe mantener esa reputación arriesgándose a morir cuantas veces sea necesario, y así se transforma en el mensaje que busca "oyentes" en la sociedad a la que él ya no pertenece debido a su gran diferencia.

Tras la muerte de Grendel, una noche su madre ataca el salón, y Beowulf luego se aventura en su búsqueda. Desciende a un pantano donde ningún hombre ha estado antes, se adentra aún más en lo desconocido, en un mundo tan alejado de su centro, que sin ayuda hubiera perecido irrevocablemente. Pero en auxilio del héroe irrumpe lo divino, lo mágico que está más allá de la comprensión humana. Cuando queda desarmado y ya no tiene fuerza para enfrentarse a la madre de Grendel, encuentra una espada

...Hammered by giants, strong
and blessed with their magic, the best of all weapons
but so massive that no ordinary man could lift
its carved and decorated length... (68)

Y avistando una hoja potente cincelada por gigantes, alegría de osados, la hoja aguda y sin mancha, una espada que sólo él, defensor de los scyldings, podría asir... (49)

Con ella puede dar muerte al monstruo, pero el arma luego se derrite y queda inservible. Con el fin de este pasaje, la etapa de las pruebas termina para Beowulf.

Retomemos el camino de Mío Cid.

Para Ruy Díaz de Vivar las pruebas se suceden durante largos años, en los cuales, guiando a su ejército se adentra en la España mora y gana terreno batallando. En su avance se funden lo conocido y lo desconocido. La guerra que emprende lo transforma en un héroe aun en el destierro, y por sus acciones se granjea el respeto y la admiración de todos. A pesar del poderío bélico obtenido, nunca da la espalda a sus creencias y al deber para con su rey, y mientras camina a lo desconocido, hace regalos a Alfonso, demostrando su buena voluntad y sumisión. Este gesto demuestra el alto sentido del honor y del deber del Cid, y son esos valores, sumados a su don de mando y su nobleza de corazón, los que lo transforman en el héroe medieval para el pueblo español. Luego de tres años, toma Valencia y resiste el ataque del rey de Sevilla, ganando en éste más riquezas que durante la conquista del territorio. Antes del combate arenga a sus hombres:

...¡Oídmme, pues, mis mesnadas, y en el creador confiad!
desde que nos separamos de la limpia cristiandad
y no lo hicimos de grado sino por no poder más
gracias al Dios de los cielos nuestras cosas muy bien van.
Ahora los de Valencia nos han venido a cercar;
más si esta tierra quisiéremos conservar
a éstos con mano dura tendremos que escarmentar
...como hombres desterrados que estamos en tierra extraña
en la batalla veremos quién merece su solada...(84)

Aunque Mío Cid siempre demuestre su intención de regresar, de recuperar el favor del rey, mientras tenga que permanecer en el destierro dará todo de sí para guiar a sus seguidores y erigirse en un campeón. Una vez frustrado el ataque del rey de Sevilla, vuelve a considerar el regreso, y al igual que Beowulf, la etapa de su camino signada por las pruebas concluye.

Ahora bien, ¿Y el camino de las pruebas en el compadrito? En Borges no es posible trazar cada etapa del camino del héroe en un único texto, pero así como no lo encontramos unificado, podemos construirlo a partir del abordaje de diferentes textos. Luego de cobrarse su primera muerte, el compadrito debe mantener su reputación, su imagen construida, debe básicamente mantenerse vivo sin dejar de ponerse en peligro. En "*Milonga de Jacinto Chiclana*" se nos presentan un cúmulo de sus características, incluso su comportamiento ante la muerte:

Alto lo veo y cabal,
con el alma comedida,
capaz de no alzar la voz
y de jugarse la vida.

Nadie con paso más firme
habrá pisado la tierra;
nadie habrá habido como él
en el amor y en la guerra
[...]
Acaso en aquel momento
en que le entraba la herida,
pensó que a un varón le cuadra
no demorar la partida.
[...]
Siempre el coraje es mejor,
la esperanza nunca es vana;
vaya pues esta milonga
para Jacinto Chiclana. (385-386)

En ese mundo al margen del común social en que vive el compadrito, la ostentación de la imagen de valiente lo llevará a buscar el duelo con otros guapos, sin que lo mueva ninguna ofensa o razón más que demostrar su valentía y reafirmar su destreza y su carácter por sobre los demás:

[...]
Nunca se han visto la cara,
no se volverán a ver;
no se disputan haberes
ni el favor de una mujer.

Al forastero le han dicho
que en el pago hay un valiente.
Para probarlo ha venido
y lo busca entre la gente.

Lo convida de buen modo,
no alza la voz ni amenaza;
se entienden y van saliendo
para no ofender la casa.

Ya se cruzan los puñales,
ya se enredó la madeja,
ya quedó tendido un hombre
que muere y que no se queja.
(212-213)

Las pruebas concluirán para el compadrito sólo cuando muera, pues negará el regreso de su mundo al medio social del que surgió; sólo querrá vivir en el nuevo

sentido hallado, no regresará como lo harán los otros dos héroes, no tratará de transmitir su mensaje en la labor de ayudar a vivir, y permanecerá fiel a sus principios, al margen, pero irrevocablemente atravesado por la sociedad.

Al igual que la llamada y el camino de las pruebas, el final del compadrito es equiparable al de Beowulf y al de Mío Cid aunque a cada uno lleguemos con diferencias en la etapa del regreso, el efecto final es el mismo para todos, y corrobora de esa forma la validez del arquetipo analizado.

Beowulf regresa a su tribu transformado en héroe, y dando el ejemplo se transforma en el modelo de su pueblo, es el cúmulo de valores deseables. Llega a rey y gobierna por cincuenta años, hasta que un dragón despierta cuando un ladrón roba una copa del tesoro sobre el que la bestia dormía, y desata la destrucción en todo el reino. A sabiendas de su debilidad, enfrenta al dragón sin temor, sin preocuparse por su suerte, cumpliendo con el destino de su vida. En el momento crucial de la batalla, cuando precisa ayuda, todos sus compañeros salvo uno lo abandonan.

...none of his comrades
came to him, helped him, his brave and noble
followers; they run for their lives, fled
deep in a Wood. And so only one of them
remained... (106)

Pese a ello, la tropa ilustre del caudillo, lejos de auxiliarlo, se dispersó por el bosque, todos huyendo, temerosos por sus vidas. Sólo uno, conmovido ante la desgracia del caudillo, no olvidó el vínculo que lo ataba a su amado señor. (69)

A su vez, Mío Cid recupera el favor del rey, regresa al centro siendo portador del mensaje que es su ejemplo de vida. Pero la sociedad se encela con quien la ha abandonado, y toma venganza en sus hijas, quienes son afrentadas por los infantes de Carrión. El Cid puede vengar su afrenta, pues su mensaje ha hecho brecha en el rey y en sus seguidores, y por eso obtiene el castigo de los infantes, y termina casando a sus hijas con los señores de Navarra y Aragón. Pero más allá de este final, es posible aventurar que a su regreso, Ruy Díaz de Vivar permanecerá entre dos mundos, y su mensaje no llegará a ser asimilado más que por una pequeña parte de la sociedad, pero de todas formas él seguirá siendo el ejemplo de vida en que se transformó, hasta el día de su muerte.

Repasemos; el compadrito, el Cid y Beowulf se han transformado en la cifra de los valores que una sociedad estima; ellos mismos son ejemplos de vida, son el mensaje que deben transmitir. Mientras que los últimos se insertan otra vez en el seno social del que surgieron, el primero niega el regreso, pero su negativa produce al fin y al cabo el mismo efecto, pues exalta el individualismo y la protección del ser interior, propios del argentino, mediante el uso de una imagen de sí mismo. Beowulf y el compadrito comparten hasta el carácter de su muerte, el geata se enfrenta al dragón sabiendo que no

puede sobrevivir, el compadrito sigue luchando hasta encontrar el fin, aun cuando se enfrenta a las balas, poco honrosas porque matan desde lejos.

...hombre que supo afrontar
con el cuchillo el balazo. (374)

De la muerte del Cid nada sabemos, pero aseguramos que hasta su última hora vivirá conforme a su misión, que es la misión del héroe: transmitir las formas humanas generales, universales, sobreponiéndose a las limitaciones personales.

Salvando las diferencias abordadas, comprobamos que los caminos del héroe son los mismos. Como nos dice Joseph Campbell, el héroe es siempre el campeón de las cosas que son, no de las que han sido, porque el héroe es.

Amante de la Literatura Medieval, Borges leyó el Beowulf y el poema de Mío Cid, y quedó impresionado por esa forma de vida, por ese coraje sin límites que, como el mismo decía, a él le faltaba. Luego encontró en Buenos Aires una mitología escondida, y en sus personajes, en el compadrito particularmente, rescató los valores del héroe universal, los de ese Beowulf o ese Cid medievales, los actualizó, los entendió según su propia cultura, y los plasmó en una Literatura, que en tiempos de crisis simbólicas, se transformó, al igual que los mitos, en el baluarte y el vehículo de la significación social, del sentido último de las personas y su actuar en comunidad.

Bibliografía

- ANÓNIMO “Beowulf” Trad. Burton Raffel. Signet Classics, 2008.
- ANÓNIMO “Beowulf” Trad. Roa Vial, Armando. Grupo editorial Norma, 2006.
- ANÓNIMO “Poema de Mío Cid”. Ediciones Terramar 2011.
- BORGES, Jorge Luis (1965) “Para las seis cuerdas”, “Milonga de Jacinto Chiclana”, en Obras completas II. Editorial Emecé 2009.
- BORGES, Jorge Luis (1970) “El informe de Brodie”, “historia de Rosendo Juárez”, en Obras completas II. Editorial Emecé, 2009.
- BORGES, Jorge Luis (1975) “La rosa profunda” “mis libros”, en Obras Completas III. Editorial Emecé, 2009.
- BORGES, Jorge Luis (1977) “Historia de la noche”, “Milonga del forastero”, en Obras completas III. Editorial Emecé 2009.
- BORGES, Jorge Luis (1981) “La cifra”, “Milonga de Juan Muraña”, en Obras completas III. Editorial Emecé 2009.
- CAMPBELL, Joseph “El héroe de las mil caras”. Fondo de cultura económica, 2006
- ELIADE, Mircea “Mito y realidad”. Editorial Labor. S.A. 1991
- ELIADE, Mircea “El mito del eterno retorno”. Editorial Alianza/Emecé, 2001